

Musas de masas

(SOBRE UN POEMA DE
MAO TSE-TUNG)



EN los primeros días del año 1976, fueron dados a la luz dos poemas que el presidente Mao-Tse-Tung había escrito en la primavera y el otoño de 1965. Ambos se publicaron a un tiempo en el primer número de cada una de las revistas de poesía (Chekan) y de literatura popular (Renmin Wenhsiué); ambos tienen relación formal con la poesía clásica china (género tse), pero su acento y su canto (kin) más profundos miran al porvenir; vuelven a reptir la *épica-política* de los anteriores versos del revolucionario-poeta. Epica a la que no falta un acorde de suave, y al tiempo grandioso, lirismo naturalista, tocado orquestalmente de montañas, cielo, mar. La historia en lo hondo: Geografía poética y política.

La presentación de los poemas —según testimonio recogido en el número 4 de la revista china editada en lengua francesa (“Litterature Chinoise”)—, fue acompañada de reuniones, discusiones, comentarios y exégesis públicos, habidos entre artistas, estudiantes, obreros, campesinos y soldados. Es decir, las

nuevas manifestaciones artísticas estuvieron rodeadas desde su aparición por un olor y loor de multitudes, lo que significa sentido de comunidad, de sociedad; un perfume ético, político-poético-social. Lógica reciprocidad con una *musa* que halla siempre su raigambre de inspiración más representativa en los intereses, luchas, defensas y aspiraciones de las inmensas mayorías populares; en el seno del pueblo: MUSA DE MASAS.

Para el "Presidente Sabio" es sabido que no hay poética sin política, y que tampoco debe haber política sin poética. Pero ha de ser la *política* la que mantenga la primacía *en última instancia*. Una y otra han de hallarse trabadas en unidad de correspondencias y favorecer la ascensión solidaria, no solitaria de las clases populares. Como para Althusser "*La filosofía es la lucha de clases en la teoría*", para Mao-Tse-Tung, el arte y la literatura pasan *necesariamente* por esa lucha social; son parte inevitable de ella. En una de sus famosas intervenciones en las "charlas sobre literatura y arte" (Yenan, 1942), afirmaba: "*en el mundo de hoy, toda cultura, toda literatura y todo arte, pertenecen a una clase determinada y revelan una línea política definida. En la realidad no existe el arte por el arte, el arte sobre las clases, ni un arte que se desarrolle separado de la política e independientemente de ella*".

Las dos nuevas expresiones poéticas prolongan las anteriores, siguen fieles a este sentido: la política es el fondo, la poética es la forma; pero de tal modo implicadas que constituyen síntesis de significación unitaria.

El primero de los poemas —que es el que vamos a presentar— es de mayo de 1965, y lo escribió el poeta-presidente con motivo de una visita realizada al monte Tisngkang. Este monte constituye la parte central de una vasta cadena montañosa, próxima a las provincias de Hunan y Kiangsí, en el S.E. chino, no lejos de las llanuras del Yangtse. Es la alta cuna terrenal de la revolución china. A estas montañas llegó Mao-Tse-Tung en septiembre de 1927 con un ejército popular para establecer la primera base rural revolucionaria. Desde allí, y allí, se libraron batallas iniciales importantes —tanto en los frentes militares como en los ideológicos— y se obtuvo en agosto de 1928 la victoria de Huangyangkie, difícil desfiladero de acceso al monte Tsingkang.

En memoria de aquellos combates, de aquella “chispa” que extendería su fuego a toda la amplia extensión del paisaje chino, escribió ya treinta años antes —en 1935— este corto y tenso poema cuajado de presencia militar y moral de combate, orquestado de música voluntariosa en favor de la causa del pueblo: *“Allá sobre los montes flotan nuestras banderas / En las cimas se escucha nuestro clarín sonar. / El enemigo acosa, palmo a palmo nos acerca, / Pero nunca cedemos, sin movernos jamás”. / Sobre sus perfectas filas semejando murallas, / La voluntad de todos ciudadela es sin par. / En torno de Huanghangkié nuestro cañón resuena: / Dice que el enemigo huyó en la oscuridad. /* El poema es preludio del venidero. Era el Tsing kang de los primeros combates. Ahora el monte comprendía ya una ascensión inmensa de la nueva China. Siempre en los versos del presidente Mao el *paisaje* es parte del sentido y del sentimiento del *país*. Metáforas de otras elevaciones más humanas.

Ha pasado el tiempo. Al patriota y revolucionario que comienza una “larga marcha” de luchas y esfuerzos populares —entre campesinos y obreros: más del 90 % de la población— por la independencia y la liberación nacional, por la revolución social, ha sucedido ahora el presidente de una república popular cuya presencia y potencia entre los pueblos del mundo aumenta de año en año, de día en día. *“Ya treinta y ocho años han pasado en el tiempo”*. La creación popular ha sido tan gigantesca como los montes durante ese tiempo. Pero puede resultar insignificante en la perspectiva histórica del porvenir. Mao, vuelve al Tsing kang sin melancolía. El monte es también un gigante donde resuenan huellas, pasos, del pasado. Muestra ahora una “nueva faz” floral y risueña, inundada de futuro: por todas partes se oyen los cantos del orior, el torbellino de las golondrinas, el murmullo de las aguas que corren con alegría y música camineras para el patriótico corazón. El poema es como una semblanza resumida de la China actual. En él se conjugan con voluntarioso talante de progreso el sentimiento de la naturaleza y el entendimiento de la historia. He aquí el “Retorno del monte Tsing kang” en mayo de 1965:

*Largo tiempo ha que espero acercarme a las nubes,
otra vez vuelvo ahora a escalar el Tsing kang,
Desde lejos retorno a unirme a algo pasado:*

*Joven rostro aparece sobre la antigua faz.
Las oropéndolas cantan, giran las golondrinas,
Los regatos murmuran su música al pasar.
El camino se iza y adéntrase en los cielos.
Traspasando Huangyangkié y ya dejado atrás,
No vale una mirada el sitio peligroso.
Ronco sonar de vientos, rugir de tempestad,
Desplegadas banderas en tensión y estandartes;
El mundo de los hombres es este y aquí está.
Ya treinta y ocho años de duración se pierden,
No cuentan más que un pito de dedos al chascar.
Alcanzable es la luna en lo alto del empíreo,
y de los cinco mares en lo hondo la tortuga es posible apresar,
El retorno triunfal del canto y la risa se anima.
Si de veras se osa escalar la alta cumbre.
Nada imposible dentro del universo habrá,*

¿Poética o política? *Política y poética*. No hay separación: *síntesis*, naturaleza e historia, épica y lírica, sentimientos y descripción, romanticismo y realismo, se dan a una en los poemas del "Presidente Sabio". En este que hemos presentado vuelve a producirse la anterior armonía, acentuando un rasgo de pedagogía optimista que es capaz de pedir verosímilmente lo que antes era el colmo de lo quimérico: *la luna*. Mas, esa luna es "otra", también distinta a la de los vuelos astro-cosmonáuticos. Y no por rechazo del desarrollo científico-tecnológico precisamente. No es tampoco —aunque el presidente Mao siga en este modo de versificar el antiguo trazo de la poesía clásica china (tse)— la luna que el poeta Li Pai, del siglo VIII cantaba, y vivía, en soledad: "*Sólo, sola, la luna brilla encima del Sikiang*".

El "cósmico destino de vivir" orlado de una metafísica de soledad e imposibilidad en las estrofas del ayer remoto, se ha hecho en los poemas de Mao-Tse-Tung histórico alumbramiento colectivo: *Cantos de vida y esperanza para un pueblo* en larga marcha hacia la superación difícil, pero posible, de la explotación del hombre por el hombre; hacia la sociedad sin clases.

Sí, esta poética es política en última instancia por entender su formulador la política como ámbito fundamental donde han de resolverse los problemas socio-históricos de los hombres. Porque —consecuente con la trayectoria vital y su propia men-

ción— en arte, en poesía, la primera cosa que hay que hacer con ellos y para ellos (con, para, el pueblo) “no es añadir flores a un brocado, sino ofrecer carbón en tiempos de nieve”. Este carbón recuerda otro famoso poema de solidaridad (“Carbón para Mike”) escrito por Bertold Brecht, autor también épico y lírico a un tiempo. Y, de modo semejante, nos trae a la memoria los cuartetos suavísimos y tenaces de otro próximo presidente que escribió versos: Ho-Chi-Min.

Una moral tensa de esfuerzos y de victorias resuena siempre en las descripciones y narraciones que hay en los versos de Mao-Tse, a los que no falta (de fondo sonoro, y sin soledad) la orquestación de un paisaje natural de montañas, ríos, vientos... transfigurándose en la historia y por la historia.

Este poema sigue la pauta de los anteriores y es de veras político, de verdad “po-ético”.

Alejandro Alonso